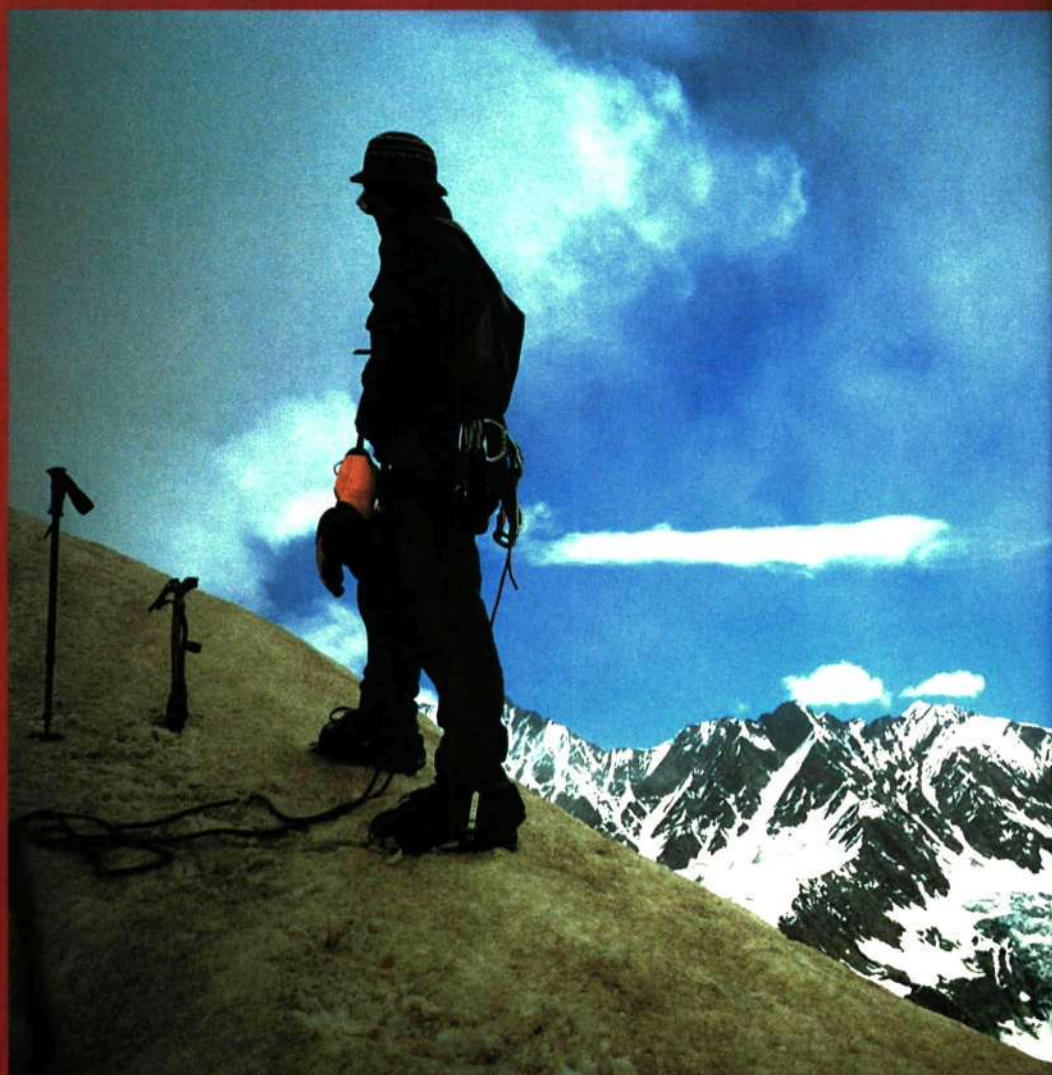


“Para aquel niño que me ofreció la mejor de las sonrisas del mundo, porque posiblemente era lo único que tenía”.

Patricia Viscarret Goñi



RINCONES DEL H

■ Para empezar

Si hay algo por lo que empezar son las intempestuosas horas de llegada al aeropuerto de Delhi, pero más todavía si el extemporáneo es uno mismo, con pañuelo de San Fermín incluido en el cuello, en un país de mil millones de habitantes.

Resultado: clavada en el taxi y en el hotel, el presupuesto de una semana gastado en un día e inicio de nuestro ramadán particular. Delhi es el tipo de ciudades en el que quisieras estar el menor tiempo posible, pero que siempre acaba siendo demasiado. Después de alguna compra y de recabar algo de información (algo=nada) pusimos millas de por medio a nuestro siguiente destino, Manali, en el estado de Himachal Pradesh al norte del país.

El viaje fue un calvario, 26 horas de claustrofóbico autobús, con rotura de cigüeñal y pinchazo incluido, y por si fuera poco la “maravillosa” música india de la que el conductor sólo mete una cinta.

Tras poner el pie en Manali, algo cambió, los bosques, el paisaje, la tranquilidad de la villa de Old Manali, nos hacían recrear ciertas dosis de satisfacción, y cómo no, unas ganas de dar los primeros pasos en el monte...

Lo primero que teníamos en la cabeza era realizar una inclusión en la desconocida cordillera de Lahul, situada entre los valles de Zaskar, Lahul y Spiti.

■ Bautizamos una montaña virgen

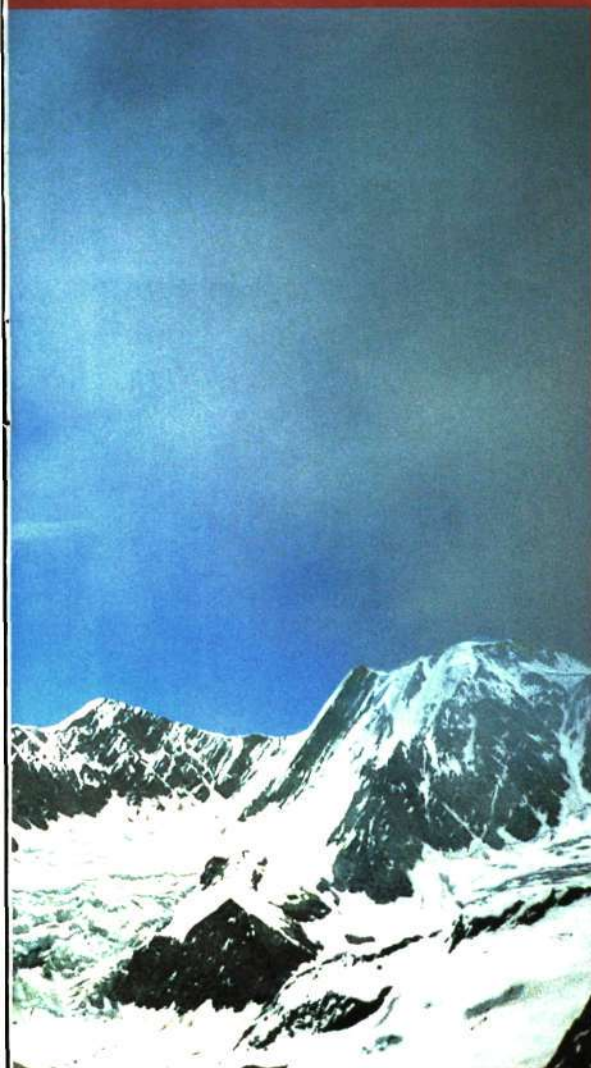
El autobús de turno nos acercó a la villa más cercana, de donde salimos con todos los bultos hasta el primer campo a 4000 m, y después de algún porteo y cruzar el glaciar trazamos una bonita ruta de escalada de serac, sobre la cara norte de una montaña virgen (5140 m), a la que bautizamos como Dhampu Peak.

Pero nuestro amigo el Monzón nos hizo una visita, y las intenciones de acceder al plateau superior del glaciar, fueron mermando. Recogimos las cosas y pusimos rumbo al valle con un pertinaz txiri-miri, con nostalgia de nuestra tierra incluida. Recuerdo que en una hoja escribí “En pocos lugares he sentido una soledad tan embriagadora como aquí”. Sólo quedaba bajar a Manali para comer, dormir, descansar. Los días comienzan a pasar rápidos, quizás por la tranquilidad que contagian estas tierras.

Ahora toca el turno al macizo de Iderasan, donde queremos probar una ruta en la cara Oeste del Deo Tibba (6002 m), que según nuestra escasa información no había sido ascendida.

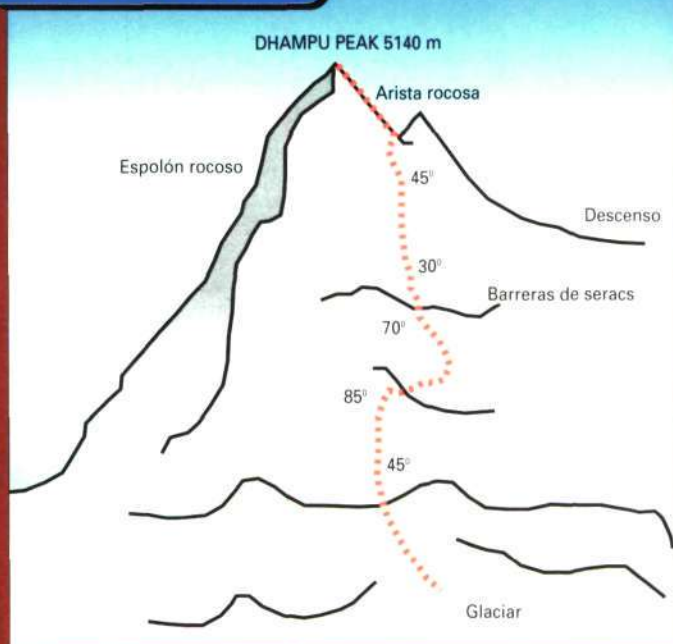
En tres días de bucólica aproximación llegamos al CB, situado a unos 4800 m. Al día siguiente para ver la ruta a la que habíamos echado el ojo en el Deo Tibba, recorreremos la entretenida cara norte del Consolation Peak (5200 m), situada justo enfrente de nuestra montaña.

Nuestra intención era la de realizar la ruta de un solo tirón, sin montar ningún campo intermedio, pero todo quedó en la inten-

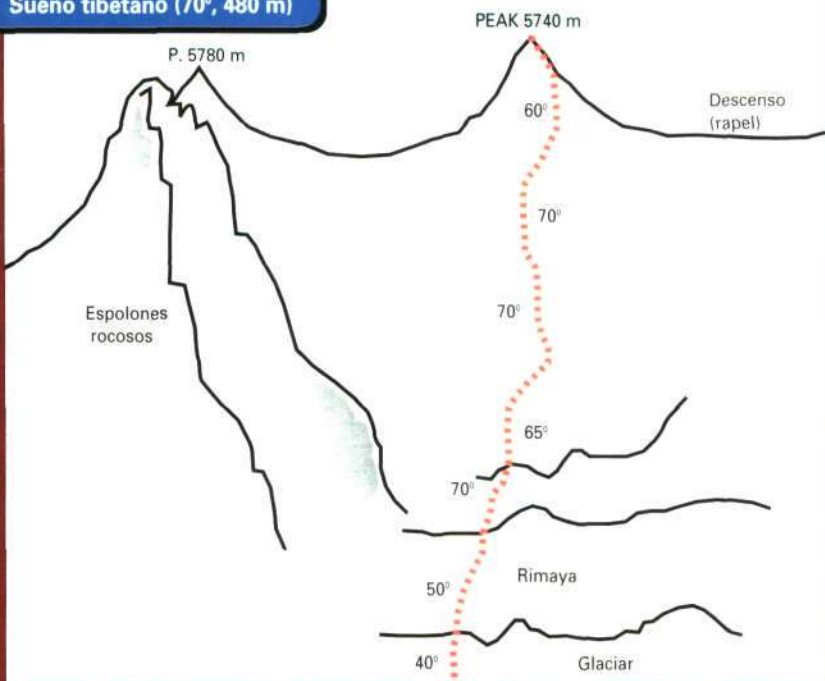


A la izquierda
 ■ Cumbre del
 Dhampu Peak,
 montañas y
 valles
 desconocidos
 como panorama

DHAMPU PEAK 5140 m
 Vía Marsa (85°, 400 m)



PEAK 5740 m
 Sueño tibetano (70°, 480 m)



HIMALAYA

ción. Tras el consabido madrugón, al día siguiente, ascendimos hasta los 5300 m remontando el glaciar, justo hasta la base donde empezaba el corredor. A los 5500 m, nos dimos la vuelta, una tormenta monzónica y el escaso material de roca que llevábamos, fue lo que nos empujó hacia abajo. Al anochecer estábamos ya en la tienda, mirándonos en silencio.

De regreso a nuestro cuartel general de Manali, desayunamos, comemos, cenamos, y ...rumbo a Ladakh (Cachemira) en el extremo norte del país. Dos días de autobús por los puertos más altos del mundo para llegar a una zona en guerra, donde sólo he visto sonrisas.

Templos y costumbres budistas, rasgos tibetanos constituyen este Estado indio como refugio para los exiliados de este pueblo himaláyico.

■ **La otra cima sin nombre**

Ansiosos de dar los últimos pasos por las alturas, nos trasladamos a la cordillera de Stok y una vez instalados en el CB del Stok Kangri (6150 m), nos adentramos en el valle buscando..., al final nos decantamos por la cara norte de una cima sin nombre de 5740 metros.

Al día siguiente, llegamos al amanecer a la base de la cara norte de la cima elegida, nos esperaban unos 10 largos hasta la arista cimera, sobre un hielo excelente.

Llegamos al CB con una soberana paliza, y es que a veces el estilo ligero, resulta un poco pesado.

Cenamos con los amigos austriacos del CB, nos comentan que ya están aclimatados y que suben mañana al Stok Kangri, nos intentan convencer y aceptamos gustosos. Salimos dos horas más tarde que ellos, nos juntamos en la cumbre. Algo menos de 4 horas para acceder a este asequible balcón del Himalaya.

De vuelta a Iruña, un montón de sentimientos se agolpan, satisfacción, nostalgia de algo que se acaba, tristeza de la pobreza que dejamos atrás, la India no sólo son montañas... ↴